SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO II Nº 94
29 • 8 • 1999

RADAR libros

Publicada originalmente en 1934 por la editorial Vanguardia, Tanka Charowa *de Lorenzo Stanchina (fundador, entre otras instituciones de la literatura, del grupo Boedo) es una cruda crónica sobre el mundo de la prostitución y los vicios sexuales. Reeditada ahora por Eudeba, la novela es, además de un documento de época, el emblema de una literatura silenciada.*

POR RAÚL GARCÍA El 16 de marzo de 1973, preocupado por los errores publicados en una entrevista realizada días antes, Elías Castelnuovo le envía una carta –inédita aún– a Lorenzo Stanchina en la cual le explica lo siguiente: "El reportaje aparecido en el diario *Clarín* del domingo fue el resultado de una conversación grabada, de la cual la periodista que hizo la grabación extractó luego virtualmente lo que se le dio la gana. Yo fui objeto de infinidad de reportajes y cada vez que se tocó el asunto de Boedo te mencioné a vos como fundador del grupo. Equivocadamente incluí asimismo entre los fundadores a Barletta, cosa que no volveré a hacer más, pues es cierto que vos y Olivari me visitaron en la calle Corrientes con ese fin y que a raíz de esa visita surgió la iniciativa de la formación del grupo. En efecto: Barletta, Mariani, Yunque, Luis E. Soto, César Tiempo, Arlt y otros se incorporaron después. Pero la piedra fundamental del movimiento estuvo a cargo de nosotros tres. No es entonces que yo no te haya citado en el reportaje. La periodista se tragó tu nombre". ¿Cuál es la causa posible de la omisión de la periodista a la que hace referencia Castelnuovo? Su carta precisamente propone una explicación de las causas del olvido, haciendo referencia al profundo silencio al que ha sido condenada la obra de uno de los tres fundadores del grupo. La obra de Castelnuovo y la de Nicolás Olivari no corrieron la misma suerte, pues ambas obtuvieron el reconocimiento de la crítica literaria y del público en general. La producción de Stanchina, en cambio, continúa siendo prácticamente desconocida. Después de varios años de áridas investigaciones, la profesora María Gabriela Mizraji ha desempolvado una de las figuras más interesantes de la literatura de compromiso social, prologando la reedición de una novela representativa del autor: *Tanka Charova* (editada originariamente en 1934 por la editorial Vanguardia, y reeditada ahora por Eudeba).

Lástima que sea una cualquiera



NOTICIAS DEL MUNDO





Phillys Dorothy James, más conocida como P.D. James, la célebre (y celebrada: en 1991 obtuvo el título de baronesa) creadora de los detectives Adam Dalgliesh y Cordelia Gray, autora de, entre otras novelas deliciosas, de *Cubre tu rostro*, *La torre negra* y *Poco apto para una mujer* publicará en breve fragmentos de su autobiografía. *Time to be in Earnest* narra los doce meses que transcurrieron entre su 77 y 78 cumpleaños (es decir: el año 1998). Aplicado con rigor, este método "reversivo" parece garantizar P.D. James para rato.

En el 1004, Murasaki Shikibu (978-1016) escribió *Genji Monogatari* (*Las historias de Genji*), una de las obras maestras de la literatura clásica japonesa. Casi mil años después otra mujer, una monjita de 77 años, reescribió esa abigarrada historia de amores y venganzas y transformó el libro en best-seller fulminante en el Japón. Es que, dicen los expertos, el libro era prácticamente ilegible, habida cuenta de la evolución de la lengua japonesa.

Los últimos libros de historia de la filosofía han insistido en declarar persona no grata a la gran figura del idealismo alemán, Wilhelm Hegel. Dos nuevos libros servirán para despejar las dudas sobre la grandeza (o no) del autor de *La fenomenología del Espíritu*. *Hegel, nacimiento de una filosofía* es una biografía firmada por Horst Althaus, especialista en el siglo XIX y pone el acento en el joven Hegel, un diletante apasionado por la vida de Jesús, el judaísmo y el cristianismo que, además, escribía poesía romántica. *Hegel y el idealismo alemán*, de Jean-Louis Vieillard-Baron (profesor de la Universidad de Poitiers) examina la filosofía hegeliana poniendo el acento en su inspiración gnóstica.

François Solesmes es autor de una obra poética de extraordinaria originalidad, consagrada a la minuciosa descripción de la voluptuosidad y a la exaltación de la fusión con los elementos de la naturaleza. Autor de una *Poétique de la femme*, ahora parece entregado a una "poética del mar". Su último libro, *Oda al océano*, que acaba de aparecer en París, ha impresionado a la crítica por su libertad, por su coherencia, por la riqueza de su vocabulario y por la variedad de su tono.

Edward Albee es uno de los grandes nombres del teatro contemporáneo. Formado en los rigores del teatro del absurdo, su pieza más famosa (y más lograda) sigue siendo *¿Quién le teme a Virginia Woolf?* Acaba de aparecer una nueva biografía a cargo de Mel Gussow en el sello Simon & Schuster. *Edward Albee. A singular Journey: A Biography* es prácticamente una "biografía oficial" para la que el propio Albee (bastante reacio a hablar de su vida) conversó con Gussow durante los últimos siete años.

Ya hay diez personas probándose ropa adecuada para recibir (en directo por TV) el suculento Premio Clarín. Es que este año se dieron a conocer anticipadamente los diez finalistas, cuyos seudónimos son: Bengazara, Aquellarre, Vibus, R. Novaris, Ricardo Volture, Santiago, Malamud, Julia Bianco, Waichai y Tiago Carreras. El título de la novela ganadora y su autor serán anunciados el próximo 3 de septiembre a las 19.30 hs.

BOEDO 837

En verdad aquel grupo literario se constituyó en un lugar geográfico preciso: Boedo 837, donde funcionaba el taller gráfico de Lorenzo Raño. Allí originariamente se reunían Olivari, Stanchina y Castelnuovo con el propósito de intercambiar opiniones y diseñar la publicación de sus textos. Precisamente la calle donde tenían lugar las reuniones fue el nombre elegido por los tres jóvenes escritores quienes, entre otras cuestiones, deseaban diferenciarse de manera crítica de otro grupo de literatos porteños cuyo lugar de encuentros era la calle Florida. A diferencia de estos últimos, los boedistas se empeñaron en desarrollar una literatura basada en el compromiso político (se autodenominaban "de izquierda"; algunos de ellos militaron en el Partido Comunista), la denuncia social y el documentalismo, cuestiones que siempre preocuparon a Stanchina y constituyen el eje de todos sus libros, que además le permitieron ganar el mote de "defensor de los pobres y las sirvientitas".

EL ARTE DE LAS FUNDACIONES

En 1917 un joven nacido con el siglo y recién egresado del Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón, tentado por los placeres de la vida bohemia y con el firme interés de convertirse en escritor, decidió romper con la tradición familiar de continuar estudios universitarios. La decisión no era fácil, aunque él consideraba que se hallaba suficientemente preparado para vencer aquellos obstáculos que pudieran ennegrecer su futuro literario. Fue entonces cuando comenzó a diseñar lo que podría denominarse la estrategia de las fundaciones. Precisamente esa estrategia es la principal característica del espíritu inquieto del joven Lorenzo Stanchina.

Revelando una capacidad de invención y provocación inauditas, en primer lugar creó la Sociedad Argentina de Autores Noveles, de la cual ocuparía por años el cargo de presidente. Casi de inmediato fundó la revista de literatura *Psiquis*, en la que colaboraron Ricardo Rojas, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Joaquín V. González, Belisario Roldán y otros escritores famosos. En aquella época, como hoy, vivir de la literatura era prácticamente un sueño difícil de cumplir, motivo que condujo a Stanchina a probar suerte en el mundo periodístico. Con esa finalidad fundó *La Razón de Villa Devoto*, un periódico que aparecía quincenalmente y del cual fue director a lo largo de cincuenta años. Al frente del mismo siempre se mostró fiel a los objetivos iniciales del compromiso con la verdad, inclusive en los momentos en que tuvo que pilotear fuertes tormentas como la histórica "crisis del papel", que en la década del 50 afectó a la mayoría de los diarios argentinos; en esa ocasión recurrió a la ayuda de la imprenta inglesa The Standard, que le facilitó papel y así pudo continuar con la publicación de su periódico. Villa Devoto fue su residencia permanente; allí vivió hasta sus últimos días con Ana, su mujer, y su hijo Juan.

FALSO PREMIO NOBEL

El *affaire* Hamsun fue otra estrategia literaria que revela el interés provocativo del novel autor. En 1921 se publicó en Buenos Aires el libro *Desgraciados*, con la firma del premio Nobel del año anterior, el escritor noruego Knut Hamsun –sus libros poseían una excelente acogida entre el público porteño–, prologado por Ramón Pérez de Ayala. Algunos diarios argentinos celebraron la nueva obra del exitoso escritor, mientras otros decían que el libro en verdad revelaba el agotamiento de la veta creativa de Hamsun: el premio Nobel ya no escribía como antes. Pero una de entre tantas críticas publicadas fue la que desenredó la madeja, pues hacía hincapié en un desliz de la narración: en un pasaje se mencionaba el barrio porteño de Palermo, siendo bastante improbable que el sueco lo conociera. En medio de la polémica, Stanchina irrumpió denunciando que le habían robado sus relatos, precisamente los que integraban el libro *Desgraciados*. En verdad, Knut Hamsun no era otro que el mismísimo Lorenzo Stanchina y Ramón Perez de Ayala, su amigo, el poeta Nicolás Olivari. Después de las retractaciones, el libro fue publicado por la Editorial Tor, con los nombres de su "verdadero" autor.

Según lo señalado, años más tarde fundó el grupo Boedo, cuyo órgano de expresión era la revista *Dínamo*. Otra famosa revista de la época, *Martín Fierro* (N 5-6, segunda época), portavoz de la vanguardia literaria porteña, le dedica una broma a los principales impulsores de *Dínamo*: Barletta y Stanchina (representados por dos burros tirando de una máquina afiladora, dibujados por Nito).

El insustituible acompañante de esa singular trayectoria literaria fue el poeta Nicolás Olivari, íntimo amigo de Stanchina. Ambos se había conocido en reuniones literarias del colegio secundario, y la amistad iniciada allí perduraría de por vida. Juntos llevaron adelante innumerables traducciones, y en 1924 escribieron el libro *Manuel Gálvez. Ensayo sobre su obra*, dedicado a analizar diversos textos del autor de *Nacha Regules*. El libro se tradujo al portugués, y sus autores fueron invitados a Brasil para dar una serie de conferencias. La siguiente anécdota ocurrió en el transcurso de ese viaje. Mientras caminaban juntos por una calle del centro de Río, observaron que en la vereda de enfrente tres hombres de raza negra estaban pegando a otro de su misma raza. Exaltado, Stanchina cruzó corriendo la calle y tomó parte en la pelea en defensa de quien se hallaba en desventaja numérica. El defendido resultó ser un delincuente, y los otros tres, policías. Al final de la trifulca el escritor argentino fue detenido y conducido a una comisaría, ya que los policías creyeron que era cómplice del delincuente. Olivari –quien se había quedado expectante, al margen de la pelea– inmediatamente se dirigió a la embajada argentina y después de algunos trámites consiguió que liberaran a Stanchina.

EL ESCRITOR DE LOS MÁRGENES

Las primeras producciones escritas de Stanchina fueron obras de teatro. Si bien debutó con la publicación del drama *Los dormidos*, con anterioridad había escrito dos obras breves inéditas tituladas *Hijos míos* y *Segundas nupcias*. Llamativamente, su obra escrita va a cerrarse con otra obra dramática, *El cafishio incipiente*, escrita en 1981 y que aún permanece inédita. Así como su obra teatral, revela la influencia del dramaturgo ruso Andreiev; también su narrativa tuvo una fuerte influencia de la literatura rusa (Gorki, Bunin, pero principalmente Dostoievski). Esa marca no sólo se refleja en el lugar que ocupan las vicisitudes existenciales de los personajes, sino también en la sensibilidad y el compromiso social de sus obras, como lo prueba una vieja conferencia inédita titulada "Dostoievski y yo".

Desgraciados fue seguido por otros dos libros de cuentos, *Brumas* (1924) e *Inocentes* (1925). En el prólogo de la reciente edición de Tanka Charova, Mizraji señala acertadamente que "no sería demasiado arriesgado afirmar que lo mejor de su obra se produce en los años treinta". Será su primera novela, *Precipicio* (1933), la que inaugurará el período de mayor producción literaria; allí están los temas que insistirán en las obras posteriores de Stanchina: la vida marginal porteña en sus múltiples expresiones. En esa novela la voz del narrador relata la lenta toma de conciencia de una cruda verdad: descubrirá que su madre es una prostituta. Tanto la prostitución, la pobreza, la inmigración, etc. son concebidos como males sociales y la literatura no sólo es una documentación de esos fenómenos, sino que además constituye un acto político de denuncia de esas "condenas existenciales". En verdad, Stanchina era profundamente pesimista. Frecuentemente acompañaba sus libros con la dedicatoria "Por un mundo mejor", aunque quienes lo conocieron aseguran que se hallaba profundamente convencido de que las desigualdades sociales nunca iban a cambiar de manera radical.

En 1936, finalmente, llegó el reconocimiento de la crítica a su obra literaria, y le fue concedido el Premio Municipal de Literatura por su libro de relatos *Endemoniados*. Todos los personajes de los cuentos



Tanka Charowa es una mujer sobre-escrita. Una mujer sobre la que se dice más de lo habitual, una mujer cuya intimidad pública se satura hasta la exhibición, la acumulación de un grupo de mujeres, de identidades varias pero que en definitiva constituyen a la prostituta –noble y traidora– por antonomasia. (*María Gabriela Mizraji*)



Además del grupo Boedo, Lorenzo Stanchina fundó *La Razón de Villa Devoto*, que dirigió por cincuenta años.

que componen el libro son seres marginados, disecados desde una perspectiva propia de Dostoievski, combinada con una descripción obsesivamente realista. Producto de esa conjunción resulta una prosa que expone con crudeza la condición humana de principios de siglo.

En la misma década se estrenaron con éxito sus obras dramáticas *Detrás del muro, Celos* y *Humillados* en el Teatro del Pueblo.

También fue la década en que escribió una de sus principales novelas, *Tanka Charova.*

EXOTISMO

¿Charova o Charowa? "La oscilación v/w se presenta como otra forma de irrupción de lo exótico incontrolable", señala Mizraji, y aclara que en la edición actual se utilizó la W y no la V como en la primera edición, ya que el propio autor había mostrado en reiteradas ocasiones su preferencia por Charowa. "Nombre donde van a enredarse el judaísmo, el lituano, el cirílico, hechos de posibles apócopes y resonancia local de mujer-tanque". "Charova" es una palabra de ascendencia polaca que tomada por el castellano local significa "vaca" pero que condensa múltiples sentidos: el destino social de la extranjera pobre, la erotización de los cuerpos femeninos no locales, sujetos potenciales transmisores de la sífilis (vieja herencia del inmigrante como portador de "males" sociales), las organizaciones polacas que administraban la prostitución en Buenos Aires, etc. Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, una mujer polaca debe huir hambrienta de su tierra, abandonando a sus padres y a su hija. Emigrada a Argentina, se ve en la obligación de prostituirse para poder comer y enviar dinero a sus familiares polacos. Apoyándose en la vida cotidiana de esa prostituta, la novela se propone como un fresco que revela de modo crítico el mundo de la prostitución en la ciudad de Buenos Aires en plena Década Infame. "Ya a las primeras claridades del día (...), se dirigen a la casa extenuadas, cansinas, como bestias que vuelven del pisadero", escribe Stanchina interesado en mostrar a las prostitutas como mujeres que fueron desplazadas violentamente hacia los bordes de la sociedad, obligándolas a caer en el mundo "bestializado" del comercio carnal.

Tanka Charowa aparece entonces como una novela política; no sólo por su valor documental en lo que hace a las costumbres y condiciones de vida de las prostitutas porteñas, sino fundamentalmente como denuncia de los conflictos propios de la lógica social dominante.

La otra novela de Stanchina, *Corrientes y Maipú* (1960), profundiza la línea inaugurada por *Tanka Charowa* respecto de la vida marginal porteña, aunque posee un mayor rigor documental. El lenguaje, las costumbres y la vida nocturna de los boliches porteños son expuestos con un profundo realismo que revela el amplio conocimiento que el autor poseía de ese mundo. Otra vez el tema es la prostitución, aunque en los 30 años transcurridos entre una y otra novela tanto la ciudad como el comercio sexual habían cambiado sensiblemente.

EL ACADÉMICO PORTEÑO

En 1963 Stanchina fue aceptado como miembro Académico de Número de la Academia Porteña de Lunfardo. Ocupó el sillón Enrique Muiño durante 23 años. El 25 de setiembre de 1986, un año antes de su muerte, tuvo el honor de ser aceptado como primer Académico Emérito de dicha institución.

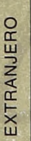
En su entierro, José Gobello lo despidió con las siguientes palabras: "Es probable –diría que es seguro– que las nuevas generaciones de lectores, amamantadas con *best-sellers*, nutridas con *slogans*, ejercitadas en la fácil gimnasia del aforismo, no conozcan la obra de Stanchina, por lo menos en la medida en que deberían conocerla (...). No hay que lamentarse demasiado. La vida, la historia, el país se hacen con memorias y con olvidos, y no hay memoria que algún día no se convierta en olvido".♣

Buenos Aires la reina del vicio

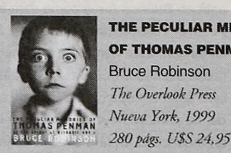
Hacia fines del siglo XIX circulaba por Europa una leyenda según la cual Buenos Aires era una ciudad en la que se secuestraban mujeres para su posterior prostitución. En el congreso internacional sobre trata de blancas que se desarrolló en Liverpool (Inglaterra) en el año 1875, la Argentina fue el blanco predilecto de las denuncias, hasta el extremo de la difamación. En verdad, los europeos no aceptaban la idea de que la prostitución era una consecuencia directa de la Revolución Industrial que había generado entre su población –en el segmento femenino principalmente– un alto grado de desempleo, hambre e inclusive el imperativo de emigrar de sus países de origen. Buenos Aires era una ciudad que recibía a los inmigrantes con fabulosas promesas laborales, aunque en verdad la situación del empleo no era tan prometedora como se la presentaba. Por otro lado, los países europeos resistían fuertemente la inmigración femenina.

Hacia fines de siglo XIX los médicos higienistas –liderados por Emilio Coni– habían conseguido la reglamentación de la prostitución en Buenos Aires, sobre todo para corregir un mal moral y prevenir y curar las enfermedades venéreas. En Buenos Aires hubo prostitutas célebres, como la Parda Loreto y la China Refucilo. También había prostíbulos famosos como Las cuatro columnas (ubicado en las calles Sarmiento y Cerrito) y el de Corrientes 509.

En la década del 30 se cerraron los grandes prostíbulos que había diseminados por distintas zonas de la ciudad, y en su lugar se abrieron las "casas de tolerancia". Hasta ese momento la comercialización de la prostitución porteña había sido dominada por dos sociedades polacas, una llamada Migdal y otra Varsovia. Justamente con la primera se enfrentó el comisario Alsogaray, quien un año antes de la aparición de *Tanka Charova* publicó *Trilogía de la trata de blancas: rufianes, policía, municipalidad* (1933), donde denunciaba la existencia de una importante infraestructura que manejaba la prostitución. La organización Migdal contaba con una clínica para la atención de las prostitutas enfermas, un estudio jurídico propio e importantes conexiones con funcionarios policiales y políticos.







THE PECULIAR MEMORIES OF THOMAS PENMAN
Bruce Robinson
The Overlook Press
Nueva York, 1999
280 págs. U$S 24,95

En 1975 Ian McEwan publicó *Primer amor, últimos ritos*, un libro de cuentos que con los años funcionó –para el mundo literario y el lento engranaje de las traducciones– como entrega fundacional de la que sería la nueva generación de escritores ingleses. El libro era, en buena parte, una colección de iniciaciones en las que una serie de chicos eran empujados al infierno de la adolescencia. Un libro magistral. A principio de los 80 desembarcaron sus secuaces generacionales y se tomaron la década para publicar cada uno por lo menos otro libro magistral: Rushdie, Amis, Barnes, Ishiguro. A principios de los 90 llegó el universitario Tibor Fischer (*Filosofía a mano armada*), Lawrence Norfolk navegando entre el clasicismo de Dickens y el rigor académico (*El diccionario de Lempriére*) y, por fuera del circuito de Oxford y Cambridge, el cinematográfico Irvine Welsh, asomándose para ocupar el lugar que en los 80 tuvo Hanif Kureishi (*Ropa limpia, negocios sucios*). Entonces apareció, con distintas coordenadas literarias, Peter McCabe con *The Butcher Boy.* Ahora –a fines del '98 en Inglaterra, este año en Estados Unidos, acá todavía no– salió *The Peculiar Memories of Thomas Penman*, de Bruce Robinson (nominado al Oscar al Mejor Guión Adaptado por *The Killing Fields* en 1984, autor y director de la *Withnail & I* producida por George Harrison, y guionista de *In Dreams*, la próxima película de Neil Jordan después de la excelente adaptación de la devastadora *The Butcher Boy*).

Recién salida, la novela de Robinson se convirtió en fetiche de la *intelligentzia* universitaria, a la vez que los estudios se peleaban por adaptarla y se la saludaba excesivamente –como pasa todos los años de modo casi patológico en Estados Unidos y como últimamente sólo había pasado con *The Butcher Boy* en Gran Bretaña– como *El cazador oculto* inglés. Ambientadas las dos en los suburbios londinenses de los 50, mientras *The Butcher Boy* es la caída en picada de un chico en la adolescencia y el corazón tenebroso de la locura, en *The Peculiar Memories* Thomas Penman anda por los bordes antes de ser salvado por una redención –la mano oculta de un guardián entre el centeno– que lo dejará en el fondo pero no loco. Padres que no se hablan. Perros familiares que llenan la casa de mierda. Mejor amigo que deja de serlo por una chica. Y un abuelo que no habla con el resto de la familia mientras se muere de cáncer sin decirle dónde está la llave para acceder a su colección de revistas porno –hasta las últimas páginas única forma visible de la redención.

Cándido ("Te voy a decir cómo es tener asma. Aspira todo el aire que puedas, y después trata de aspirar un poco más. Así es tratar de respirar con asma") y a la vez devoto de cierta escatología ("El día que la primera célula se dividió, al chico le salió su primer pelo púbico. El pelo era imperceptible y el cáncer, apenas unos poros en el estómago del viejo. Ninguno de los dos sabía nada al respecto"), *The Peculiar Memories* –como *The Butcher Boy*, aunque no tanto como *Primer amor...*– es un libro que sobrevive el alud de bienvenidas exageradas, que se para solo y no se cae.

JUAN IGNACIO BOIDO



EN OBRA

El poeta y novelista cubano Antón Arrufat está en Buenos Aires como invitado del Festival Internacional de Poesía. El frío es hostil con "este hombre del trópico", como le gusta definirse. Por fortuna para él, la charla lo lleva al trópico. "En *La caja está cerrada*, mi primera novela, se cuenta la vida de un muchacho en una cuadra de la ciudad. Es una novela de aprendizaje en la tradición del *Bildungsroman*. El muchacho tiene una caja para guardar objetos sin valor aparente pero que para él representan mucho: un pedazo de hilo, un trozo de corbata. Es una especie de domesticación de la caja de Pandora". Cuando terminó de escribir las casi ochocientas páginas de su primer libro, estuvo un tiempo sin escribir ficción, hasta que se puso a trabajar en la novela que tiene casi terminada. "Ya casi estoy llegando al final de *La noche del aguafiestas*". Y otra vez es La Habana y conversaciones en el Malecón que duran toda la noche y todo el calor. "Son cuatro jóvenes, tres hombres y una mujer, que inventan un personaje durante una conversación. Pero con el correr de las horas, este personaje aparece realmente y se va tomando atribuciones: opina sobre sus vidas, ironiza sobre los comentarios que hacen y ejerce cierta influencia en ellos". La conversación de estos jóvenes habaneros parece ser lo suficientemente poderosa como para transformarse en el tema de la novela: "Es un libro que trata sobre el efecto de la conversación. Conversar es abandonarse un poco a sí mismo para poder entrar en la otra persona y viceversa. Es como un juego de transparencias donde cada uno debe dejarle ver al otro por dónde pasar. La aparición de este aguafiestas viene a modificar los lugares comunes de la conversación entre amigos". Los diálogos no son un descubrimiento reciente del autor de *Los siete contra Tebas* porque, además de poeta, es autor de varias piezas teatrales: "Yo soy autor de teatro, y aunque esta novela no es teatral –rehúyo de mezclar los géneros como intención o idea central, prefiero trabajar en cada ámbito por separado, quizá con los mismos temas–, toma como centro la conversación y presta especial cuidado a la técnica del diálogo".

Estar terminando una novela plantea un problema más al hecho de la escritura: "En la literatura uno anda un poco a oscuras, sobre todo cuando está terminando una obra. Contar la obra que uno está escribiendo es un riesgo porque al escucharse uno puede aburrirse y no terminar de escribirla. O incluso puede suceder que uno la vea con tanta claridad que pierde interés, porque parece como si ya estuviera escrita. Considero que la literatura es como una aventura: uno se lanza a escribir y no sabe bien adónde va; por eso perder ese atractivo es muy peligroso".

L. I.

La lección del maestro



EL SILENCIERO
Antonio Di Benedetto
AH editora
Buenos Aires, 1999
188 págs. $ 16

POR LAURA ISOLA El "silenciero" es –como escribe Juan José Saer en el prólogo de esta edición– "un neologismo admirable que ilustra la perfección conceptual de Di Benedetto y su capacidad para evocar las delicadas entonaciones del habla". Es, también, la pequeña historia del narrador-personaje sin nombre que vive en el encierro del ruido. Amenazado por los sonidos de un taller mecánico, de la radio y de la modernidad, su lucha es un inventario paranoico y, lejos de vencer al universo del ruido, lo congela y lo hace permanecer cual condena.

La reedición de *El silenciero* de Antonio Di Benedetto propone un desajuste en un programa de lectura imaginario atento a las novedades. Volver las páginas de esta novela escrita en 1964 es, sin duda, el placer del tantas veces mentado "estilo inclasificable" del escritor: el laconismo de la frase, la prosa despojada al extremo de barroquismos retóricos para dejar al desnudo lo esencial: ir al punto con oraciones cortas que cuadren con el concepto filosófico sobre la existencia humana. Pero, también, es el libro que se espera leer porque proviene de una profunda necesidad personal del escritor. Quien lea o relea la novela del escritor mendocino actualiza esa indiferencia manifiesta ante la expectativa pública y a lo establecido. Ocurre que ninguna frase hace concesiones ni está de acuerdo con la convención, la opinión generalizada o el sentido común. Por eso es que está en tensión con cierta zona de la literatura menos preocupada por la experiencia de escritura, por la insatisfacción ante el hecho artístico, que por plebiscitar cada frase de antemano para lograr un reconocimiento inmediato.

A Di Benedetto el reconocimiento le llegó tarde. Todavía hoy, la cultura argentina tiene una deuda aún no saldada con el escritor. Se sabe que los premios de los concursos provinciales y municipales que exhibía en las solapas de sus libros eran insatisfactorios para la grandeza de su obra. Son pocos los comentarios críticos que descubren a Di Benedetto en su momento –cabe destacar el de Jitrik, quien en 1959, a tres años de la edición de *Zama*, lo incorpora en un estudio sobre novelistas de la nueva generación–. En su prólogo, Juan José Saer arriesga una explicación beligerante y aguda, tal vez con ánimos de sacudir al adormecido sistema literario: "En un período en el que las largas oraciones supuestamente poéticas y el énfasis, los finales de capítulo impactantes y desbordes eróticos y existenciales estaban de moda, la sobriedad estilística de Di Benedetto, demasiado enredada en la maraña insidiosa de lo real para dejarse distraer por los artificios retóricos que ni siquiera acordaban con su temperamento, por haber elegido un camino personal, íntegro y lúcido, fue ignorada durante décadas por sucesivos e intercambiables fabricantes de reputaciones".

En este prólogo fechado en París en 1999, el autor de *El entenado* vuelve a la carga, como en la reedición de *Zama* de 1995, donde recordaba el triste final del amigo: "El elemento absurdo del mundo, que fecunda en cada uno de sus textos, terminó por alcanzarlo. Y sin embargo, hasta último momento, a pesar de la declinación física y mental, encaró, con la misma ironía delicada de sus años de plenitud, la inconmensurable desdicha".♣

El reto



EL ESTADO TERRORISTA ARGENTINO. QUINCE AÑOS DESPUÉS, UNA MIRADA CRÍTICA
Eduardo Luis Duhalde
Eudeba
Buenos Aires, 1999
404 págs. $ 25

POR MIGUEL BONASSO A fines de 1983, cuando concluía su exilio en España, Eduardo Luis Duhalde publicó su libro *El Estado Terrorista*, que pronto alcanzaría un singular éxito editorial en aquella Argentina que estrenaba la democracia. El libro, aparecido antes de la formación de la CONADEP y la elaboración del *Nunca más*, era el primer ensayo que analizaba –de manera rigurosa y sistemática– el fenómeno del terrorismo de Estado impuesto por la dictadura militar que usurpó el poder en 1976. El autor tenía credenciales para encararlo: junto con el asesinado Rodolfo Ortega Peña había defendido a numerosos presos políticos perseguidos durante años por el autoritarismo militar y en su destierro había integrado la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), que llevó a cabo una persistente acción de denuncia en los foros internacionales, dando a conocer estremecedores testimonios de los escasos sobrevivientes que habían logrado escapar a la represión clandestina. Durante los años de la democracia, Duhalde se resistió a reimprimir una obra de cuyo éxito nunca pudo alegrarse, porque era "hija del dolor y la desgracia colectiva".

En esos quince años numerosas investigaciones, judiciales y extrajudiciales, como las llevadas a cabo con insuperable tenacidad y eficiencia por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y otros organismos del movimiento defensor de los derechos humanos, aportaron nuevos datos y testimonios, que confirmaban las tesis centrales de *El Estado Terrorista*, pero alumbraban aspectos poco conocidos en 1983. Aspectos que hubieran obligado al ensayista a reformular algunas partes del trabajo y a incorporar nuevos materiales que podrían haber desbordado la estructura original. Finalmente, quince años más tarde, con su propia visión enriquecida por la tensión entre quienes procuran establecer la verdad y "el discurso narrativo del poder" que propugna el

Hombres y engranajes



NOSOTROS & LA TECNOLOGIA
Héctor Ciapuscio
Agora
Buenos Aires, 1999
332 págs. $ 17

POR JORGE PINEDO "¿Dónde está la vida que hemos perdido en el vivir?/ ¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?/ ¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en la información?". A menudo, las preguntas que los tecnócratas evitan formularse las realizan los poetas. Es el caso de T.S. Eliot, que hizo de esa interrogación una advertencia acerca de los efectos que se deslizan por ese vertiginoso tobogán que va de la ciencia a la tecnología y de ésta a la técnica. Los resultados, secuelas y efectos de una existencia proteica suelen permanecer soslayados tras el encandilamiento resultante de las innovaciones instrumentales que confunden avance con revolución.

En efecto, pulula una apresurada superposición entre ciencia pura y aplicada que a su vez se despliega entre esta última y tecnología, al mismo tiempo emparejada con la técnica. Del mismo modo, así como en los 50 la Verdad estaba sustentada por los tubos de ensayo, al concluir el siglo el respaldo parece provenir de las pantallas de las computadoras. Por el camino se desbarrancan las ideas, se disuelve la investigación, se esfuma la rigurosidad y se licua cualquier sistemática: todo es fruto de la improvisación. Estos y otros equívocos son los que el doctor en filosofía Héctor Ciapuscio acierta en develar a través de situaciones concretas, prolijamente recortadas tanto de la historia como de la cotidianidad. Enrolado en el positivismo lógico, *Nosotros & la Tecnología* recorre los pormenores con que se han topado las ciencias duras desde la espinosa perspectiva de una divulgación reflexiva, sin evitar la dimensión política de los usos de la ciencia y la tecnología: "la tecnología es buena cuando actúa como igualadora social; no lo es cuando acentúa las diferencias entre los poderosos y los débiles, entre los ricos y los pobres".

Ciencias determinadas por políticas, políticas construidas por hombres, hombres condicionados por sus tiempos, virtudes y mezquindades, desfilan a lo largo de tres prolíficas secciones (Artefactos, Tecnología, Etica y Ecología y Temas argentinos) dedicadas a contestar los errores de la vulgata. La genética, la bomba atómica, las computadoras, la ingeniería o las matemáticas se asocian a elementos mundanos como el reloj de cuerda, la bicicleta y las vacas lecheras. Artículos titulados con precisión habilitan un acceso selectivo por parte de un lector que, erudito o ingenuo, tiene la oportunidad de descubrir cómo la inteligencia emana de un proceso social. *Bonus track*: la incunable tapa dibujada por Oski, orgullosa propiedad de Héctor Ciapuscio.♣

EN OBRA

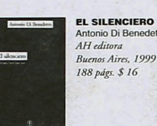


El poeta y novelista cubano Antón Arrufat está en Buenos Aires como invitado del Festival Internacional de Poesía. El frío es hostil con "este hombre del trópico", como le gusta definirse. Por fortuna para él, la charla lo lleva al trópico. "En *La caja está cerrada*, mi primera novela, se cuenta la vida de un muchacho en una cuadra de la ciudad. Es una novela de aprendizaje en la tradición del *Bildungsroman*. El muchacho tiene una caja para guardar objetos sin valor aparente pero que para él representan mucho: un pedazo de hilo, un trozo de corbata. Es una especie de domesticación de la caja de Pandora". Cuando terminó de escribir las casi ochocientas páginas de su primer libro, estuvo un tiempo sin escribir ficción, hasta que se puso a trabajar en la novela que tiene casi terminada. "Ya casi estoy llegando al final de *La noche del aguafiestas*". Y otra vez es La Habana y conversaciones en el Malecón que duran toda la noche y todo el calor. "Son cuatro jóvenes, tres hombres y una mujer, que inventan un personaje durante una conversación. Pero con el correr de las horas, este personaje aparece realmente y se va tomando atribuciones: opina sobre sus vidas, ironiza sobre los comentarios que hacen y ejerce cierta influencia en ellos". La conversación de estos jóvenes habaneros parece ser lo suficientemente poderosa como para transformarse en el tema de la novela: "Es un libro que trata sobre el efecto de la conversación. Conversar es abandonarse un poco a sí mismo para poder entrar en la otra persona y viceversa. Es como un juego de transparencias donde cada uno debe dejarle ver al otro por dónde pasar. La aparición de este aguafiestas viene a modificar los lugares comunes de la conversación entre amigos". Los diálogos no son un descubrimiento reciente del autor de *Los siete contra Tebas* porque, además de poeta, es autor de varias piezas teatrales: "Yo soy autor de teatro, y aunque esta novela no es teatral –rehúyo de mezclar los géneros como intención o idea central, prefiero trabajar en cada ámbito por separado, quizá con los mismos temas–, toma como centro la conversación y presta especial cuidado a la técnica del diálogo".

Estar terminando una novela plantea un problema más al hecho de la escritura: "En la literatura uno anda un poco a oscuras, sobre todo cuando está terminando una obra. Contar la obra que uno está escribiendo es un riesgo porque al escucharse uno puede aburrirse y no terminar de escribirla. O incluso puede suceder que uno la vea con tanta claridad que pierde interés, porque parece como si ya estuviera escrita. Considero que la literatura es como una aventura: uno se lanza a escribir y no sabe bien adónde va; por eso perder ese atractivo es muy peligroso".

L. I.

La lección del maestro



EL SILENCIERO
Antonio Di Benedetto
AH editora
Buenos Aires, 1999
188 págs. $ 16

POR LAURA ISOLA El "silenciero" es –como escribe Juan José Saer en el prólogo de esta edición– "un neologismo admirable que ilustra la perfección conceptual de Di Benedetto y su capacidad para evocar las delicadas entonaciones del habla". Es, también, la pequeña historia del narrador-personaje sin nombre que vive en el encierro del ruido. Amenazado por los sonidos de un taller mecánico, de la radio y de la modernidad, su lucha es un inventario paranoico y, lejos de vencer al universo del ruido, lo congela y lo hace permanecer cual condena.

La reedición de *El silenciero* de Antonio Di Benedetto propone un desajuste en un programa de lectura imaginario atento a las novedades. Volver las páginas de esta novela escrita en 1964 es, sin duda, el placer del tantas veces mentado "estilo inclasificable" del escritor: el laconismo de la frase, la prosa despojada al extremo de barroquismos retóricos para dejar al desnudo lo esencial: ir al punto con oraciones cortas que cuadren con el concepto filosófico sobre la existencia humana. Pero, también, es el libro que se espera leer porque proviene de una profunda necesidad personal del escritor. Quien lea o relea la novela del escritor mendocino actualiza esa indiferencia manifiesta ante la expectativa pública y a lo establecido. Ocurre que ninguna frase hace concesiones ni está de acuerdo con la convención, la opinión generalizada o el sentido común. Por eso es que está en tensión con cierta zona de la literatura menos preocupada por la experiencia de escritura, por la insatisfacción ante el hecho artístico, que por plebiscitar cada frase de antemano para lograr un reconocimiento inmediato.

A Di Benedetto el reconocimiento le llegó tarde. Todavía hoy, la cultura argentina tiene una deuda aún no saldada con el escritor. Se sabe que los premios de los concursos provinciales y municipales que exhibía en las solapas de sus libros eran insatisfactorios para la grandeza de su obra. Son pocos los comentarios críticos que descubren a Di Benedetto en su momento –cabe destacar el de Jitrik, quien en 1959, a tres años de la edición de *Zama*, lo incorpora en un estudio sobre novelistas de la nueva generación–. En su prólogo, Juan José Saer arriesga una explicación beligerante y aguda, tal vez con ánimos de sacudir al adormecido sistema literario: "En un período en el que las largas oraciones supuestamente poéticas y el énfasis, los finales de capítulo impactantes y desbordes eróticos y existenciales estaban de moda, la sobriedad estilística de Di Benedetto, demasiado enredada en la maraña insidiosa de lo real para dejarse distraer por los artificios retóricos que ni siquiera acordaban con su temperamento, por haber elegido un camino personal, íntegro y lúcido, fue ignorada durante décadas por sucesivos e intercambiables fabricantes de reputaciones".

En este prólogo fechado en París en 1999, el autor de *El entenado* vuelve a la carga, como en la reedición de *Zama* de 1995, donde recordaba el triste final del amigo: "El elemento absurdo del mundo, que fecunda en cada uno de sus textos, terminó por alcanzarlo. Y sin embargo, hasta último momento, a pesar de la declinación física y mental, encaró, con la misma ironía delicada de sus años de plenitud, la inconmensurable desdicha".♣

Hombres y engranajes



NOSOTROS & LA TECNOLOGIA
Héctor Ciapuscio
Agora
Buenos Aires, 1999
332 págs, $ 17

POR JORGE PINEDO "¿Dónde está la vida que hemos perdido en el vivir?/ ¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?/ ¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en la información?". A menudo, las preguntas que los tecnócratas evitan formularse las realizan los poetas. Es el caso de T.S. Eliot, que hizo de esa interrogación una advertencia acerca de los efectos que se deslizan por ese vertiginoso tobogán que va de la ciencia a la tecnología y de ésta a la técnica. Los resultados, secuelas y efectos de una existencia proteica suelen permanecer soslayados tras el encandilamiento resultante de las innovaciones instrumentales que confunden avance con revolución.

En efecto, pulula una apresurada superposición entre ciencia pura y aplicada que a su vez se despliega entre esta última y tecnología, al mismo tiempo emparejada con la técnica. Del mismo modo, así como en los 50 la Verdad estaba sustentada por los tubos de ensayo, al concluir el siglo el respaldo parece provenir de las pantallas de las computadoras. Por el camino se desbarrancan las ideas, se disuelve la investigación, se esfuma la rigurosidad y se licua cualquier sistemática: todo es fruto de la improvisación. Estos y otros equívocos son los que el doctor en filosofía Héctor Ciapuscio acierta en develar a través de situaciones concretas, prolijamente recortadas tanto de la historia como de la cotidianidad. Enrolado en el positivismo lógico, *Nosotros & la Tecnología* recorre los pormenores con que se han topado las ciencias duras desde la espinosa perspectiva de una divulgación reflexiva, sin evitar la dimensión política de los usos de la ciencia y la tecnología: "la tecnología es buena cuando actúa como igualadora social; no lo es cuando acentúa las diferencias entre los poderosos y los débiles, entre los ricos y los pobres".

Ciencias determinadas por políticas, políticas construidas por hombres, hombres condicionados por sus tiempos, virtudes y mezquindades, desfilan a lo largo de tres prolíficas secciones (Artefactos, Tecnología, Etica y Ecología y Temas argentinos) dedicadas a contestar los errores de la vulgata. La genética, la bomba atómica, las computadoras, la ingeniería o las matemáticas se asocian a elementos mundanos como el reloj de cuerda, la bicicleta y las vacas lecheras. Artículos titulados con precisión habilitan un acceso selectivo por parte de un lector que, erudito o ingenuo, tiene la oportunidad de descubrir cómo la inteligencia emana de un proceso social. *Bonus track*: la incunable tapa dibujada por Oski, orgullosa propiedad de Héctor Ciapuscio.♣

El retorno de lo reprimido



EL ESTADO TERRORISTA ARGENTINO. QUINCE AÑOS DESPUÉS, UNA MIRADA CRÍTICA
Eduardo Luis Duhalde
Eudeba
Buenos Aires, 1999
404 págs. $ 25

POR MIGUEL BONASSO A fines de 1983, cuando concluía su exilio en España, Eduardo Luis Duhalde publicó su libro *El Estado Terrorista*, que pronto alcanzaría un singular éxito editorial en aquella Argentina que estrenaba la democracia. El libro, aparecido antes de la formación de la CONADEP y la elaboración del *Nunca más*, era el primer ensayo que analizaba –de manera rigurosa y sistemática– el fenómeno del terrorismo de Estado impuesto por la dictadura militar que usurpó el poder en 1976. El autor tenía credenciales para encararlo: junto con el asesinado Rodolfo Ortega Peña había defendido a numerosos presos políticos perseguidos durante años por el autoritarismo militar y en su destierro había integrado la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), que llevó a cabo una persistente acción de denuncia en los foros internacionales, dando a conocer estremecedores testimonios de los escasos sobrevivientes que habían logrado escapar a la represión clandestina. Durante los años de la democracia, Duhalde se resistió a reimprimir una obra de cuyo éxito nunca pudo alegrarse, porque era "hija del dolor y la desgracia colectiva".

En esos quince años numerosas investigaciones, judiciales y extrajudiciales, como las llevadas a cabo con insuperable tenacidad y eficiencia por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y otros organismos del movimiento defensor de los derechos humanos, aportaron nuevos datos y testimonios, que confirmaban las tesis centrales de *El Estado Terrorista*, pero alumbraban aspectos poco conocidos en 1983. Aspectos que hubieran obligado al ensayista a reformular algunas partes del trabajo y a incorporar nuevos materiales que podrían haber desbordado la estructura original. Finalmente, quince años más tarde, con su propia visión enriquecida por la tensión entre quienes procuran establecer la verdad y "el discurso narrativo del poder" que propugna el olvido como condición *sine qua non* de la "reconciliación", el abogado (que ahora es juez de los tribunales orales de la Capital) se decidió a darla nuevamente a la imprenta. La dejó tal como era en 1983, pero le agregó una introducción de igual extensión que el texto original; una imprescindible "mirada crítica" a quince años de distancia. En rigor se trata de dos libros yuxtapuestos en un mismo volumen, unidos por un tema que la sociedad está lejos de haber saldado. Dos textos que se articulan y complementan para explicar, con una sólida información (a la que sólo se le podrá reprochar un cierto abuso de citas académicas), por qué se produjo el terror militar, quiénes fueron sus cómplices civiles y de qué manera esa complicidad juega en el presente para mistificar el pasado con engendros como la teoría de los dos demonios que favorecen la impunidad de los asesinos, vuelven a "desaparecer" a las víctimas al negarles el papel que jugaron en el conflicto social subyacente y conspiran contra el establecimiento de un verdadero Estado de Derecho.

La "Mirada Crítica", tan valiosa hoy, como lo fue ayer la radiografía del Estado Terrorista, está a su vez dividida en dos partes. La primera se propone "una mejor caracterización del Estado Terrorista", incorporando nuevos elementos al trabajo del '83, que sitúan al genocidio perpetrado por Videla y compañía en un marco histórico, que tiene como *pathos* recurrente desde el siglo XIX el asesinato del disidente. Una sólida argumentación que deja sin sustento esa caracterización de la violencia en los setenta que tantos políticos y comunicadores cómplices pretenden reducir a un fenómeno de locura y mesianismo infligido por el demonio subversivo y el demonio represor al cuerpo de una sociedad, sana y angélica, donde reinaba la equidad, el derecho y un respeto ghandiano por la vida. Al reestablecer el marco histórico del conflicto económico y social entre dominadores y dominados y estudiar el fenómeno de la autocracia militar como reflejo instrumental de ese conflicto, Duhalde arriba con naturalidad al aspecto menos debatido y aún no juzgado del genocidio, que es la responsabilidad de lo que él llama (con reminiscencias gramscianas confesas) el "Bloque Civil del Terrorismo de Estado". Que va más allá de las conocidas complicidades individuales de algunos líderes civiles con la violencia ilegal desatada por los militares e involucra –de manera colectiva y orgánica– a las instituciones y corporaciones que estos líderes conducían en aquellos años. Sectores decisivos de la sociedad civil que apostaron al golpe de Estado, apoyaron o silenciaron el accionar represivo de las Fuerzas Armadas y en 1982, cuando ese accionar clandestino ya era evidente en sus terribles consecuencias, volvieron a respaldar al poder militar en la insensata aventura de las Malvinas.



La mirada implacable de Duhalde se va posando en prelados, jueces, políticos, empresarios, economistas, periodistas y hombres de la cultura que alentaron, compartieron o celebraron la dictadura más sangrienta de nuestra historia.

La mirada crítica, implacable, se va posando en prelados, jueces, políticos, empresarios, economistas, periodistas y hombres de la cultura que alentaron, compartieron o celebraron la dictadura más sangrienta de nuestra historia. La intención del autor va más allá del "escrache" (que de todos modos es legítimo ante la ausencia de justicia y memoria) y utiliza los elocuentes ejemplos para hacerle comprender al lector cómo se construyó el discurso narrativo del poder cuando los militares dejaron de ser necesarios para asegurar un orden social basado en la inequidad y la entrega del patrimonio nacional, cuando los cómplices del pasado se convirtieron en los ilusionistas del presente escamoteando –como el propio general Balza en su autocrítica– las raíces y los alcances del terrorismo de Estado. En palabras del autor: "No hay inocencia en ese discurso, sino un continuo represivo: si la dictadura aniquiló a los portadores concretos de la ilusión, el discurso narrativo de la democracia tiende a la amputación de la posibilidad de que germine nuevamente la utopía. La metaforización de la violencia como demoníaca va más allá de la crítica de las armas. Alcanza, sobre todo, a los proyectos transformadores de la sociedad".♣

EN EL QUIOSCO



Apuntes de investigación del CECYP, año 3, Nº 4 (Buenos Aires: junio de 1999), $ 8

Lucas Rubinich (quien alguna vez supo repartir a mano los ejemplares de *Punto de vista* por las librerías y kioscos de Buenos Aires) es el director de esta publicación de la Fundación del Sur. Este número está dedicado a analizar el papel de los intelectuales en la cultura de hoy. Abre la entrega, luego del editorial, "Sobre las astucias de la razón imperialista" de Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant. Ricardo Sidicaro reflexiona sobre la articulación entre "Los intelectuales, los científicos sociales y las acciones políticas de los sectores populares", y Lucas Rubinich traza un perfil de "Los sociólogos intelectuales". En la sección Taller se incluyen dos simpáticas notas sobre el "campo intelectual" porteño: "Notas sobre una etnografía del espacio intelectual", por Patricio Dean y "Con una ayudita de mis amigos. Apuntes hacia una comprensión de la sociabilidad en las presentaciones de libros", por Claudio Benzecry (quien, hay que decirlo, parece el mejor alumno de nuestra corresponsal permanente en ese tipo de eventos, Marita Chambers. A Benzecry sólo le falta una teoría sobre la frivolidad: ser frívolo es estar atrapado en el sistema de convenciones *de los otros*). La sección Oficios y Prácticas presenta un análisis de Javier Auyero sobre "la Nueva Vanguardia de los Pobres (los programas sociales y los intelectuales orgánicos del Banco Mundial)". En la sección Lecturas se presentan notas sobre Bourdieu (que parece dominar como un Sarmiento la imaginación de los sociólogos reunidos alrededor de *Apuntes de investigación*), Norbert Elias, Gino Germani y el "pensamiento universitario".

Itinerarios. Revista de literatura y artes, Nº 2 (Buenos Aires: agosto de 1999)
Dirigida por Hugo Bauzá y editada por Eudeba, *Itinerarios* se propone analizar las articulaciones entre la literatura y las demás artes. El presente volumen está dedicado a "Literatura y teatro" e incluye artículos sobre Ionesco, Roa Bastos, Serge Ouaknine, Steven Berkoff, Roberto Arlt, Ricardo Bartís y Carlos Gorostiza. El volumen, además, homenajea a Jerzy Grotowski en el año de su fallecimiento.

rno de lo reprimido

olvido como condición *sine qua non* de la "reconciliación", el abogado (que ahora es juez de los tribunales orales de la Capital) se decidió a darla nuevamente a la imprenta. La dejó tal como era en 1983, pero le agregó una introducción de igual extensión que el texto original; una imprescindible "mirada crítica" a quince años de distancia. En rigor se trata de dos libros yuxtapuestos en un mismo volumen, unidos por un tema que la sociedad está lejos de haber saldado. Dos textos que se articulan y complementan para explicar, con una sólida información (a la que sólo se le podrá reprochar un cierto abuso de citas académicas), por qué se produjo el terror militar, quiénes fueron sus cómplices civiles y de qué manera esa complicidad juega en el presente para mistificar el pasado con engendros como la teoría de los dos demonios que favorecen la impunidad de los asesinos, vuelven a "desaparecer" a las víctimas al negarles el papel que jugaron en el conflicto social subyacente y conspiran contra el establecimiento de un verdadero Estado de Derecho.

La "Mirada Crítica", tan valiosa hoy, como lo fue ayer la radiografía del Estado Terrorista, está a su vez dividida en dos partes. La primera se propone "una mejor caracterización del Estado Terrorista", incorporando nuevos elementos al trabajo del '83, que sitúan al genocidio perpetrado por Videla y compañía en un marco histórico, que tiene como *pathos* recurrente desde el siglo XIX el asesinato del disidente. Una sólida argumentación que deja sin sustento esa caracterización de la violencia en los setenta que tantos políticos y comunicadores cómplices pretenden reducir a un fenómeno de locura y mesianismo infligido por el demonio subversivo y el demonio represor al cuerpo de una sociedad, sana y angélica, donde reinaba la equidad, el derecho y un respeto ghandiano por la vida. Al reestablecer el marco histórico del conflicto económico y social entre dominadores y dominados y estudiar el fenómeno de la autocracia militar como mero reflejo instrumental de ese conflicto, Duhalde arriba con naturalidad al aspecto menos debatido y aún no juzgado del genocidio, que es la responsabilidad de lo que él llama (con reminiscencias gramscianas confesas) el "Bloque Civil del Terrorismo de Estado". Que va más allá de las conocidas complicidades individuales de algunos líderes civiles con la violencia ilegal desatada por los militares e involucra –de manera colectiva y orgánica– a las instituciones y corporaciones que estos líderes conducían en aquellos años. Sectores decisivos de la sociedad civil que apostaron al golpe de Estado, apoyaron o silenciaron el accionar represivo de las Fuerzas Armadas y en 1982, cuando ese accionar clandestino ya era evidente en sus terribles consecuencias, volvieron a respaldar al poder militar en la insensata aventura de las Malvinas.


La mirada implacable de Duhalde se va posando en prelados, jueces, políticos, empresarios, economistas, periodistas y hombres de la cultura que alentaron, compartieron o celebraron la dictadura más sangrienta de nuestra historia.

La mirada crítica, implacable, se va posando en prelados, jueces, políticos, empresarios, economistas, periodistas y hombres de la cultura que alentaron, compartieron o celebraron la dictadura más sangrienta de nuestra historia. La intención del autor va más allá del "escrache" (que de todos modos es legítimo ante la ausencia de justicia y memoria) y utiliza los elocuentes ejemplos para hacerle comprender al lector cómo se construyó el discurso narrativo del poder cuando los militares dejaron de ser necesarios para asegurar un orden social basado en la inequidad y la entrega del patrimonio nacional, cuando los cómplices del pasado se convirtieron en los ilusionistas del presente escamoteando –como el propio general Balza en su autocrítica– las raíces y los alcances del terrorismo de Estado. En palabras del autor: "No hay inocencia en ese discurso, sino un continuo represivo: si la dictadura aniquiló a los portadores concretos de la ilusión, el discurso narrativo de la democracia tiende a la amputación de la posibilidad de que germine nuevamente la utopía. La metaforización de la violencia como demoníaca va más allá de la crítica de las armas. Alcanza, sobre todo, a los proyectos transformadores de la sociedad".♣

EN EL QUIOSCO







Apuntes de investigación del CECYP, año 3, Nº 4 (Buenos Aires: junio de 1999), $ 8

Lucas Rubinich (quien alguna vez supo repartir a mano los ejemplares de *Punto de vista* por las librerías y kioscos de Buenos Aires) es el director de esta publicación de la Fundación del Sur. Este número está dedicado a analizar el papel de los intelectuales en la cultura de hoy. Abre la entrega, luego del editorial, "Sobre las astucias de la razón imperialista" de Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant. Ricardo Sidicaro reflexiona sobre la articulación entre "Los intelectuales, los científicos sociales y las acciones políticas de los sectores populares", y Lucas Rubinich traza un perfil de "Los sociólogos intelectuales". En la sección Taller se incluyen dos simpáticas notas sobre el "campo intelectual" porteño: "Notas sobre una etnografía del espacio intelectual", por Patricio Dean y "Con una ayudita de mis amigos. Apuntes hacia una comprensión de la sociabilidad en las presentaciones de libros", por Claudio Benzecry (quien, hay que decirlo, parece el mejor alumno de nuestra corresponsal permanente en ese tipo de eventos, Marita Chambers. A Benzecry sólo le falta una teoría sobre la frivolidad: ser frívolo es estar atrapado en el sistema de convenciones *de los otros*). La sección Oficios y Prácticas presenta un análisis de Javier Auyero sobre "la Nueva Vanguardia de los Pobres (los programas sociales y los intelectuales orgánicos del Banco Mundial)". En la sección Lecturas se presentan notas sobre Bourdieu (que parece dominar como un Sarmiento la imaginación de los sociólogos reunidos alrededor de *Apuntes de investigación*), Norbert Elias, Gino Germani y el "pensamiento universitario".

Itinerarios. Revista de literatura y artes, Nº 2 (Buenos Aires: agosto de 1999)
Dirigida por Hugo Bauzá y editada por Eudeba, *Itinerarios* se propone analizar las articulaciones entre la literatura y las demás artes. El presente volumen está dedicado a "Literatura y teatro" e incluye artículos sobre Ionesco, Roa Bastos, Serge Ouaknine, Steven Berkoff, Roberto Arlt, Ricardo Bartís y Carlos Gorostiza. El volumen, además, homenajea a Jerzy Grotowski en el año de su fallecimiento.

BOCA DE URNA



Los libros más vendidos esta semana en Librerías Fausto

FICCION

1. **El Alquimista**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

2. **El monzón**
Wilbur Smith
(Emecé, $ 20)

3. **Memorias de una geisha**
Arthur Golden
(Alfaguara, $ 20)

4. **Recuentos para Demián**
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 16)

5. **Veronika decide morir**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 16)

6. **Letras de tango**
Antología
(Basílico, $ 5)

7. **Cuentos memorables según J. L. Borges**
(Aguilar, $ 19)

8. **Cuentos para pensar**
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 18)

9. **El testamento**
John Grisham
(Ediciones B, $ 22)

10. **El Evangelio según Jesucristo**
José Saramago
(Aguilar, $ 20)

No ficción

1. **Don Alfredo**
Miguel Bonasso
(Planeta, $ 20)

2. **De la autoestima al egoísmo**
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 17)

3. **El caballero de la armadura oxidada**
Robert Fischer
(Obelisco, $ 9.50)

4. **Manual Merck de Información**
(Océano, $ 37)

5. **Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?**
Viviana Gorbato
(Sudamericana, $ 19.90)

6. **Segunda fila**
Félix Luna
(Planeta, $ 18)

7. **En busca de uno mismo**
Jaime Barylko
(Emecé, $ 16)

8. **Cara y contracara**
Víctor Massuh
(Emecé, $ 14)

9. **Las grandes preguntas**
Jaime Barylko
(Planeta, $ 18)

10. **Historia de caudillos argentinos**
Jorge Laforgue
(Aguilar, $ 18)

¿Por qué se venden estos libros?
"Continúa la tendencia que se venía dando con los best sellers de autoayuda. La excepción la constituyen los nuevos libros de Bonasso y Gorbato, que marcan un resurgimiento del interés del público por una literatura de calidad", dice Carlos Rosas, encargado del local de Santa Fe 1715.

Fruta pasada

El artículo "Mandar fruta" firmado por Daniel Link sobre el libro *Fruta prohibida*, de Viviana Gorbato, ha desencadenado una profusa y apasionada correspondencia. A continuación se reproducen un mensaje electrónico enviado por Alejandra Sardá, que preside "Escrita en el Cuerpo. Archivo y Biblioteca de Lesbianas, Mujeres Bisexuales y Diferentes" y las declaraciones de Alberto Manguel, reconocido antólogo de literatura gay.

DIFERENCIA Y DIVERSIDAD

POR ALEJANDRA SARDÁ Un poco a destiempo, tal vez, quería sumar algunos comentarios al intercambio que se dio en ***Radarlibros*** sobre *Fruta prohibida*, el libro deViviana Gorbato.

Después de haber leído el libro, comparto algunas de las críticas de Daniel Link, pero disiento en una cuestión de fondo: considero que puede cumplir una función "útil" entre ciertos sectores del público, que se van a encontrar con un texto divertido, ligero, accesible, y a la vez respetuoso acerca de personas que son diferentes a ellas.

Para empezar con los acuerdos/desacuerdos: sí, no es un libro que problematice las identidades sexuales ni que discuta las políticas de la diversidad sexual. Pero tiene en su haber que jamás pretendió serlo. Su autora es una periodista que honestamente se presenta como tal, una turista que pone en primer plano su mirada: la de una señora argentina de clase media/media-alta informada, sin pretensiones académicas ni políticas, a la que le gusta explorar mundos diferentes al suyo. Nunca nos prometió un jardín de rosas exquisitas sino una miscelánea colorida, con ritmo casi televisivo, entretenida. Y lo que promete, lo cumple. Para mí, eso es un mérito. Inclusive los aspectos del libro que yo no comparto o que me parecieron criticables son funcionales a su objetivo, a su estilo, a la personalidad/idiosincrasia de su autora y del público que ella imagina como destinatario, que se le parece bastante. Entre esos aspectos incluyo: la ligereza con que aparecen algunos datos (como el ejemplo de Perlongher), el embobamiento con el modelo USA (que he debatido con su misma autora un par de veces), el énfasis en los aspectos más "coloridos" de las entrevistas por encima de los políticos. Juzgándolo por sus propios objetivos y no por los míos, me parece que los ha cumplido. Que yo no lo elija como libro de cabecera no me autoriza a descalificarlo.

Las/os turistas sólo me molestan cuando son irrespetuosos (los que despiden su vida de solteros fastidiando a las travestis de Palermo, por ejemplo). Sé que vivo en un mundo que para mucha gente es raro, y tienen razón: es menos frecuente —estadísticamente— y sus códigos (de seducción, de deseo, de construcción de identidad, de relación, de producción de sentido y muchos más) no son los que se difunden todos los días por la TV. No me molesta traducir, ni mostrar, ni contar; yo también viajo con frecuencia a mundos diferentes al mío, y me gusta hacer preguntas (y que me las contesten).

Muchas personas "progres" adhieren a la idea de "somos iguales", y a veces creo que lo hacen porque indagar les produciría mucha incomodidad. Quienes asumen que somos "iguales" en el fondo están reafirmando la supremacía de lo que conocen, de su propia identidad como única: somos "iguales" porque somos "ellos"; si fuéramos "nosotros" seríamos "diferentes". Quienes se atreven a asumirnos diferentes, se bajan del pedestal. Y sí, confrontarse a la diferencia hace que una abra la boca y diga "ohhh", y no entienda demasiado, y a veces incluso haga más de una estupidez (como le pasa a Viviana). Yo valoro su coraje intelectual y humano para reconocer lo diferente como tal, para decir estupideces, y equivocarse, porque es para mí la forma más genuina de pasar de la diferencia a la diversidad.



EXOTISMO

POR ALBERTO MANGUEL En la literatura anglosajona, la percepción literaria de lo gay está pasando por un momento interesante, despegada de la confesión y de lo autobiográfico. Por ejemplo, en *The Swing Pool Library* de Allan Hollinghurst o en las comedias urbanas de Patrick Gale.

El peligro, en esa tradición cultural, no está tanto en el prejuicio contra lo gay (que los movimientos homosexuales han neutralizado bastante) sino en el interior mismo de la cultura *gay*. *La sinfonía de los adioses* de Edmund White es una crónica muy autobiográfica de los ochenta y los noventa que presenta personajes deleznables y sin posibilidad de redención alguna. El sexo aparece como una adicción o un frenesí. Un texto como ése resulta insultante hacia los muertos porque, como todos aparecen como monstruos, no se entiende qué es lo que habría que salvar. Sobre eso se está discutiendo bastante en Canadá y los Estados Unidos.

Chesterton decía que nuestra sociedad admite que se diga "asesinar está mal" como algo original. Hay un conjunto de prejuicios aceptables en nuestra sociedad. A nadie se le ocurriría expresar sus prejuicios raciales o religiosos, ni siquiera bajo la forma de un chiste, porque éstos son inaceptables. Los prejuicios sobre la sexualidad, en cambio, parecen aceptables en todas las sociedades y su expresión no se condena como se debería. En la literatura anglosajona existe también esa "visita a gaylandia" que asocio con las novelas del siglo XIX y principios del siglo XX, en las cuales un narrador visita zonas exóticas (Africa, Oriente) y describe las costumbres de los nativos con ojos sorprendidos y tolerantes: "En fin, parecen decir esos libros, después de todo son *también* seres humanos y tienen alma".♣

Una fiesta en las palabras

El prestigioso sello de poesía Siesta incluyó en su colección Alga, *el último poemario de Gabriela Bejerman (ver columna en esta misma página). En la presentación, que se realizó en Belleza y Felicidad, una de las dueñas de casa (y también poeta) leyó el siguiente texto.*

POR CECILIA PAVÓN Para leer *Alga* hay que creer en el placer. A veces se tiene la idea de que el placer es algo fácil. Y como lo fácil tiene menos prestigio que lo difícil, se tiende a desprestigiar al placer, a ponerlo en un rincón como el hijo tonto de la sensibilidad. Una vez, en la Facultad de Filosofía y Letras a la que íbamos Gabriela y yo, un profesor dijo que la felicidad no había dado ninguna novela buena. Por suerte dijo "novela" y no "poema", y por suerte creo que ese día Gabriela no estaba (había faltado, faltaba con frecuencia o iba a pasear y a mirar las plantas de una plaza que hay cerca y a hablar con los perros). Por suerte, digo, porque ella, al no escuchar que el sufrimiento daba mejores obras, siguió pensando que la alegría era lo que hacía falta para escribir bien y siguió escribiendo desde ese lugar. Creo que Gabriela es de esas personas que nunca va a usar la poesía para descargar su angustia, ni para lamentarse. Ella, por el contrario, sólo escribe cuando está feliz, entendiendo a la felicidad como un estado de expansión y desbordamiento. Para mí Gabriela organiza fiestas en sus poemas, fiestas en las que es posible perderse y olvidarse de la humanidad. Olvidarse de todo lo pesado e inútil que significa ser persona. Sus poemas son poemas sin psicología, poemas que se burlan de todos los traumas psicológicos que yo creo tener. Yo los leo por eso: me recuerdan que el yo es una tontería. Que la gravedad es una pérdida de tiempo. Que los efectos pueden estar antes que las causas. Que el lenguaje puede volverse liberación, si la gracia tiene la suerte de tocarlo. Antes que nada, son poemas graciosos que nacen del mediodía y descreen de la noche. Su modo de operar es expansivo: abren puertas en lugar de cerrarlas. Se apoderan de las categorías de la razón y las convierte en notas musicales: el tiempo, el espacio, la materia, los sentimientos se desprenden de su carga de sentido milenaria para volverse elementos de una danza. Para involucrarse en ella hay que sentir pasión por la forma. La forma, como la música, es inexplicable. Sólo queda la posibilidad de experimentarla.♣

Pálido fuego



ENRIQUE PEZZONI, LECTOR DE BORGES
Enrique Pezzoni
comp. Annick Louis
Sudamericana
Buenos Aires, 1999
216 págs. $ 15


Las clases de Pezzoni eran famosas por la pasión, el sentido del humor, la malignidad y la brillantez.

POR DANIEL LINK Existe en la Facultad de Filosofía y Letras un comercio vil: se trata de las desgrabaciones de las clases teóricas realizadas por el Centro de Estudiantes o alguna otra empresa constituida ad hoc. Los resultados de esas desgrabaciones son siempre dudosos, porque ni los nombres propios ni las categorías parecen pasar con éxito de la oralidad a la escritura. La sintaxis, por supuesto, goza de todas las libertades, en esas transcripciones apresuradas y oportunistas (*¡se viene el parcial!*). Pocos son los profesores que se toman el trabajo de editar las versiones de sus disertaciones porque, justo es decirlo, bien poco ganan sólo por hablar como para dedicar sus horas de ocio a corregir las largas versiones de sus clases.

Mientras esas clases funcionen sólo como documentos interiores de la facultad, el problema no va más allá de uno de los tantos que la institución debería afrontar para garantizar y mejorar la calidad de la enseñanza. Pero todo el mundo sabe que esas clases circulan fuera del mundillo académico. Tal el caso de *Enrique Pezzoni, lector de Borges*, recopilación temática de las clases dictadas por Enrique Pezzoni a lo largo de los años en la Facultad de Filosofía y Letras, según las desopilantes versiones de sus desgrabadores.

Las clases de Pezzoni son famosas, todavía hoy, por la pasión, el sentido del humor, la malignidad y la brillantez puestas en juego. Pero poco de eso queda en las desgrabaciones de sus clases. Es una lástima que Annick Louis haya optado por respetar *a la letra* esas desgrabaciones, tal vez aterrada ante la posibilidad de editar la palabra de un muerto. Los mismos errores que despertaban la carcajada en Pezzoni, cuando los leía, reaparecen en el libro que, deliberadamente, elige reproducir la textura oral de las exposiciones.

Las lecturas que Pezzoni proponía en sus clases no necesitan defensa: allí están sus análisis, en el recuerdo de sus alumnos y también en *El texto y sus voces*. En esta compilación, Pezzoni analiza "Tema del traidor y del héroe", "Emma Sunz" y "El inmortal" y dialoga (o coordina una charla pública) con Jorge Luis Borges, con quien sostuvo, al comienzo de la democracia, una pública polémica a propósito de la modernización de la carrera de Letras (que Pezzoni patrocinaba para escándalo de Borges).

Una edición prolija de estas clases no nos hubiera devuelto la imagen viva de Pezzoni masticando sus cigarrillos o intentando encender una tiza, mezclando sus papeles (cada una de sus clases tenía un guión minucioso) o discutiendo con algún alumno enceguecido una de sus lecturas. Pero al menos hubiera permitido a quienes no lo conocieron verificar la desesperación amorosa con la que *vigilaba* el lenguaje, su obsesión por la sintaxis, su desprecio por las muletillas y las frases huecas. *Enrique Pezzoni, lector de Borges*, como los campanarios de Martinville, agita un recuerdo y un fantasma. Y desencadena *toda* la melancolía.♣





Gabriela Bejerman nació el 16 de octubre de 1973 en Buenos Aires. Escribió su primera novela a los 14 años. Estudió Letras. Codirige la revista *Nunca nunca quisiera irme a casa*. Ha publicado plaquetes y poemas sueltos en el sello Belleza y Felicidad. Su poesía incurre en el barroquismo y las asociaciones insólitas, en la quiebra de la sintaxis y la persecución esperanzada de lo nuevo ("Pulpa verde de niño desnudo"). No hay uno solo de sus poemas que no desdeñe las melancólicas chillonerías de la soledad o cualquier otra temática atrabiliaria. De *Alga* (el neologismo señala al femenino de "algo" antes que a las plantas marinas), el siguiente poema.

Molde para confite de palma

El fruto de la palmera
fucsia, recién prendido
puntudo
con ganchillos de dulce de noche,
soy miles colgada de él.
La variación perfecta del cactus
en polvo

Tiene un ojo ventrudo
lo abre
es camelia
lo cierra

y la miel de cacto, sí,
viscosa, lenta; ¡Sí!, de lianas
ofidias en rosa y jalde
ciudadana de albercas fabiolas
(...)
El sol, la limonada del día
¿más refresco gladiolar?
¡Qué convite!
El otro minuto lo bailamos en una punta
de pie

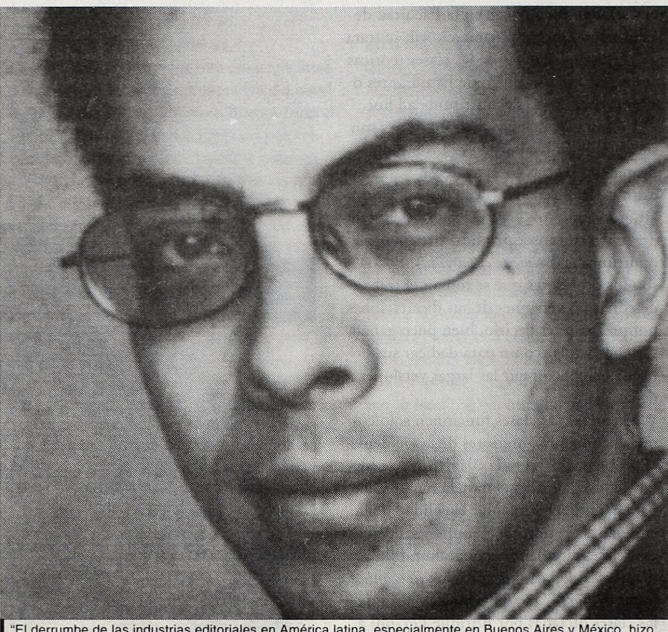
La boda:
es nuestra la crema enjuague universal
¿hay torta o tutú para las novias?

Cabeza de cactus
la ópera liana
Tucumán
"el tropical tehuantepec"

En el fin de la tarde se activan los verdaderos gladiolos. Con puntillí cosen todo el horizonte vegetal, lo importante es lo rojo. Tu granate selvático aún, la respuesta de la tormenta, hallar

Si hace crack, no es boom

El escritor mexicano Jorge Volpi obtuvo el mítico Premio Biblioteca Breve de Seix Barral, que no se entregaba desde hacía casi treinta años. Su novela, En busca de Klingsor, *intenta apartarse de los más trillados caminos de la novela mexicana, el realismo mágico de los sesenta y el realismo sucio de los ochenta.*



"El derrumbe de las industrias editoriales en América latina, especialmente en Buenos Aires y México, hizo que los escritores de México poco sepamos de los de Guatemala, Bolivia o Argentina."

POR LAURA ISOLA Desde 1958, año de su primera entrega, hasta 1971, El Premio Biblioteca Breve de Seix Barral consagró, año a año, a Vargas Llosa, Vicente Leñero, Guillermo Cabrera Infante y Carlos Fuentes, entre tantos. Hacía 27 años que no se entregaba, hasta que el mexicano Jorge Volpi –en la mejor tradición de la literatura de ese país– lo obtuvo con su novela *En busca de Klingsor*. La *alemanidad* de la obra aparece ya en el título, donde relumbra un nombre tomado de la ópera *Parsifal* de Richard Wagner, y continúa en la trama: el papel de la ciencia durante el nazismo, la moral y los científicos en el siglo XX. Elecciones, por lo menos, poco folklóricas.

¿Se puede hablar de una novela latinoamericana como la que se cultivaba en los años sesenta?

–Lo que existe es una comunidad lingüística con particularidades en cada país. Yo creo que hay muchas novelas latinoamericanas, y los motivos de esta variedad tienen que ver con las diferentes circunstancias históricas y porque se ha perdido la comunicación entre los escritores latinoamericanos que había en los años del boom. El derrumbe de las industrias editoriales en América latina, especialmente en Buenos Aires y México, hizo que los escritores de México poco sepamos de los de Guatemala, Bolivia o Argentina.

También se verifica, como en su novela *En busca de Klingsor*, una transformación en el tratamiento de los temas "latinoamericanos" por excelencia, un rechazo o superación del realismo mágico...

–En efecto, sobre todo para el lector tradicional. En España, donde apareció la novela, parecía muy sorprendente que un escritor mexicano pudiera hablar de otros temas y de otra manera. Para mí son tan cercanos la Segunda Guerra Mundial y Hitler como la Revolución Mexicana. No creo que el nacionalismo sirva para la literatura. La originalidad está en invertir eso de "Pinta tu aldea y pintarás el mundo" por "Pinta el mundo y probablemente pintarás tu aldea". Si bien en México hay una tradición ligada al indigenismo y a la búsqueda de la identidad latinoamericana, también hay una gran corriente (que muchas veces se desconoce) ligada a lo universal. En Argentina y en México eso es muy evidente: es una línea que va desde Alfonso Reyes a la generación de contemporáneos, la novela de mitad de siglo con Fuentes, pero sobre todo con Salvador Elizondo y Sergio Pitol. Me gustaría pensar en ellos como los antecedentes directos de mi novela, además de otros, más "excéntricos". De la novela centroeuropea de fines del siglo pasado (Musil, Broch y Thomas Mann), lo que más me fascinó es la capacidad de mezclar la narración pura con lo ensayístico. No tanto con la Novela de Ideas de los franceses sino con la Novela de Pensamiento de los alemanes. Eso es lo que quise hacer con esta novela: una trama de novela policial y una reflexión sobre algunos temas importantes del siglo XX.

¿Cuáles son esos temas?

–La ciencia y la historia del conocimiento en este siglo, la forma en la que se ha encarado la formulación de la verdad y cómo el poder político ha intentado manipularlo. Un tema que todavía tiene tanta vigencia como en la época en que transcurre la novela.

¿Cuál es su formación?

–Estudié las carreras de Derecho y de Letras. Mi formación no tiene nada de científica, pero me hubiese gustado. La ciencia tiene un lenguaje sumamente rico y buenas metáforas para explicar la vida moderna.

¿Cómo fueron sus comienzos literarios?

–En 1994 algunos escritores nos reunimos y descubrimos ciertas coincidencias éticas, estéticas e ideológicas sobre la vida cultural mexicana. Queríamos escribir novelas con universos amplios, de escrituras ambiciosas, en las cuales el lector fuera activo. Nos interesaba que la parte ensayística conviviera con la trama. Así fue que formamos un grupo para publicar nuestra novelas en conjunto y lo bautizamos el *crack*, en un gesto provocador e irónico con respecto del *boom* y como ruptura con la literatura mexicana de ese momento, que veíamos como concesiva y banal: imitadores y epígonos del realismo mágico; sobre todo, mujeres. Y del otro lado, los imitadores del realismo sucio norteamericano, con esas novelas de jóvenes, sexo, drogas y rock&roll que son iguales en todas partes del mundo. Esto, quizá, nos parecía peor.♣